

Las huellas de la red

Trayectoria de una familia de migrantes urbanos

EFRÉN SANDOVAL HERNÁNDEZ

El proceso migratorio de México hacia Estados Unidos comprende varias etapas, contextos y particularidades. Actualmente hay una tendencia cada vez más pronunciada a la diversificación y cambios en el perfil de los migrantes, expresada en una mayor participación de niños, hombres y mujeres con mayores niveles educativos, así como en la inclusión de nuevos sectores (rural, urbano) y regiones de origen y destino.

El objetivo de este trabajo es mostrar que las redes urbano familiares manifiestan una composición diversa en términos de origen, generación y género de aquellos que participan en la red. Tal diversidad más que obstruir, parece consolidar las redes como infraestructuras sociales fundamentales en los procesos migratorios.

Este trabajo muestra la manera en que la trayectoria migratoria de una familia se intensificó y cambió de rumbo cuando en lugar de basarse en redes de origen rural, lo hizo en redes urbanas.

En la siguiente sección de este trabajo se desarrollan algunos elementos conceptuales para abordar las trayectorias migratorias. Enseguida se presentan las principales etapas de este proceso desde México hacia Estados Unidos, así como el papel de las ciudades de Monterrey y San Antonio en dicho proceso. Posteriormente se advierte sobre la relevancia de la colonia Independencia como un barrio con cierta identidad propia en Monterrey, y se presenta de manera detallada cuáles fueron las trayectorias que

los Pérez desarrollaron de manera entrelazada. Al final se reflexiona sobre la diversidad de elementos que participan en la constitución de una sólida red migratoria urbano familiar.

PRINCIPIOS ANALÍTICOS O CONCEPTUALES

En este trabajo se recurre al estudio de caso pues éste permite reconstruir un hecho social en su profundidad y totalidad a través de observaciones directas y prolongadas en el campo (Hamel, 1993: 490-491). Es a través de estas observaciones que se conoció cómo se tejieron las redes sociales para la migración internacional y las trayectorias seguidas por los miembros de la familia Pérez. En este marco, es necesario advertir que “lo que el concepto de trayectoria busca es captar secuencias de eventos y cambios en el tiempo”, por lo que “no supone ninguna secuencia particular ni determinada velocidad en el proceso del propio tránsito” (Blanco, 2001: 93).

Ahora bien, de acuerdo con Knoke y Kuklinski (1991: 174), las redes sociales son relaciones que vinculan a personas (nodos o actores), objetos y eventos que generan formas de identificación o sentido de pertenencia a un mismo grupo. Pero vale la pena hacer una distinción a partir de esta definición. Un nodo es un tipo de actor que sobresale en el sistema de intercambios por hacer converger un mayor número de interacciones y representar un mayor capital social.

Uno de los elementos centrales que está en juego en las relaciones que componen las redes sociales, es el capital social. De acuerdo con Portes (1998: 6), ese concepto se refiere a la habilidad de los actores para adquirir beneficios en virtud de su pertenencia a éstas u otras estructuras sociales.

El capital social se puede concretar de formas muy variadas, por ejemplo, el contacto de amigos y conocidos como fuentes de información o el uso de alguna organización para conseguir algún fin. Para que el capital social sea compartido entre los miembros de un mismo grupo o red se necesita de ciertos actores que tengan la capacidad de proveer recursos y que respondan a la demanda que otros hacen de los mismos. En este marco, dentro del grupo, se recibe el recurso como si fuera un regalo, mientras que el donador lo da sin esperar nada a cambio, al menos en el corto plazo. Así, lejos de parecer una relación instrumental, el capital social tiene en la solidaridad uno de sus principios básicos, tal y como lo afirma Bourdieu (Portes, 1998: 3).

En términos de redes migratorias, el capital social es muy importante para explicar la posición de los primeros migrantes en la red de relaciones. Estos tienen pocos lazos sociales en el lugar de destino, mientras que los posteriores migrantes tienen a su disposición un gran número de conexiones familiares y de amistad (Massey *et al.*, 1991: 181) gracias a la brecha que han abierto los anteriores. Esto quiere decir que los primeros migrantes requieren de mayores esfuerzos y méritos para establecerse en el país receptor. Una vez que los emigrantes se establecen en el lugar de destino, se genera un proceso de canalización que facilita la llegada de más familiares y la constitución de una red de favores afianzada en las relaciones de tipo familiar, de paisanaje o barrial. En este contexto, es frecuente que haya emigrantes que asciendan a puestos de autoridad y ofrezcan trabajo a los demás (Massey *et al.*, 1991: 200) ya que siendo los primeros tienen mayores posibilidades de acceder a esas posiciones.

Las redes familiares son más importantes aun en aquellos flujos migratorios que no suceden dentro de las zonas tradicionales de la migración internacional, como es el caso de Monterrey.

Particularmente en la migración mexicana, estas redes resultan centrales.

Las redes familiares son más importantes aun en aquellos flujos migratorios que no suceden dentro de las zonas tradicionales de la migración internacional (Durand, 2000: 43), como es el caso de Monterrey. Particularmente en la migración mexicana, estas redes resultan centrales si consideramos el alto grado de “familismo” de los mexicanos (Glick, 1999: 745), además del hecho de que la familia es una instancia de mediación entre el individuo y la sociedad, y es el ámbito social en el cual tienen lugar “importantes decisiones de los individuos sobre su vida, sobre su trabajo y otras acciones que inciden en su bienestar” (Arriagada, 1997: 7).

Ahora bien, un rasgo característico de las familias es su heterogeneidad que se manifiesta de muchas maneras: “en los arreglos domésticos, en las preferencias y estilos de vida, en las diferencias entre sus miembros como categorías sociales (niños, jóvenes, ancianos), en las diferencias entre los géneros, y en las diferencias relativas a la propia identidad individual y grupal” (Esteinou, 1995: 9). Estas diferencias no interactúan necesariamente de manera armónica.

Perfiles de la emigración

Las huellas de la red

PROCESO HISTÓRICO Y DIVERSIFICACIÓN EN LA MIGRACIÓN MEXICANA HACIA ESTADOS UNIDOS

En general, la literatura sobre la historia de la migración internacional de México hacia Estados Unidos (Durand y Massey, 2003; Durand *et al.*, 2000) establece periodos similares a los siguientes: a) entre 1884 y 1910; b) entre 1910 y 1942; c) el Programa Bracero (PB) entre 1942 y 1964; d) la migración ilegal en los años posteriores al programa; e) el periodo post IRCA a partir de 1986.

Para cada periodo existe uno o varios eventos, tanto en México como en Estados Unidos, que suelen ser referidos como detonadores para la migración. En el caso del primer periodo, Durand *et al.* (2000) lo atribuyen a dos eventos importantes: primero, el momento en que las vías férreas tanto de México como de Estados Unidos se unen en el Paso del Norte; segundo, el cierre progresivo de los flujos migratorios laborales provenientes de China y Japón.

El segundo periodo tiene como evento detonador la Revolución Mexicana, que fue motivo para que muchos mexicanos huyeran hacia Estados Unidos. A este mismo periodo pertenece otro conflicto armado en México: la Guerra Cristera (1926-1929 y 1933-1938). En esta época, en Estados Unidos los ferrocarriles arribaron a California, conectándola con las áreas agrícolas y mineras del suroeste, hecho que benefició a las industrias del noreste y medio oeste. En 1917, 1921 y 1924 se firmaron restricciones migratorias para los trabajadores contratados en Europa y Asia (Montejano, 1987: 182), lo cual hizo que definitivamente los enganchadores buscaran a los trabajadores mexicanos desde la frontera con México. Para la década de los treinta, el evento más importante en Estados Unidos fue la gran depresión económica. En este contexto, muchos trabajadores mexicanos fueron deportados de manera masiva.

El periodo del PB tiene como uno de sus detonantes principales la participación de los Estados

Unidos en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y posteriormente en la de Corea (1950-1953). En este periodo California se desarrolló de manera impresionante a través de sus diferentes valles agrícolas y generó una demanda de trabajadores mexicanos nunca antes vista. Esta fue satisfecha en gran medida por el PB. Al mismo tiempo, en México el reparto agrario resultó insuficiente y deficiente, al igual que la economía de sustitución de importaciones que hizo crecer las áreas urbanas pero no generó los suficientes empleos para la población que componía los enormes flujos de la migración interna (Durand *et al.*, 2000: 3). En este contexto, millones de campesinos mexicanos participaron en el PB, sumando un total de más de 4.5 millones de contratos durante todo el programa (García, 1980: 23).

El periodo posterior al PB fue de gran migración legal pero sobre todo de tipo ilegal, en el contexto de cambios en los nichos de mercado que demandaban migrantes. La agricultura continuó como un sector de atracción de la mano de obra mexicana, pero se dejaron de construir vías férreas y en cambio se siguió con la construcción de carreteras. La última etapa es la marcada por el Immigration Reform and Control Act (IRCA), una propuesta del Congreso de Estados Unidos para otorgar la estancia legal a los extranjeros que hubieran permanecido ilegalmente en ese país en cierto periodo (Jones, 1995: 716). Una vez que muchos mexicanos consiguieron su legalización, tuvieron la libertad para desplazarse por el territorio norteamericano buscando mejores empleos y salarios. Al mismo tiempo, “la reconversión industrial dinamizó nuevas áreas de trabajo” (Durand y Massey, 2003: 138), así es que la dispersión territorial, sobre todo en la última década del siglo XX, fue la característica principal.

Ahora bien, como ya se dijo, diferentes destinos han destacado a lo largo de la historia de la migración de México hacia Estados Unidos. En este contexto, se puede hablar de antiguas y nuevas capitales migratorias, regionales y provinciales. De acuer-

do con Durand y Massey (2003: 102) debido a su alta concentración de migrantes, la capital migratoria se distingue étnica, racial y lingüísticamente. Para el país de origen ésta “es una ciudad emblemática, mítica, con fuerte contenido simbólico”. Al mismo tiempo es “punto de referencia” para los migrantes y los no migrantes en el lugar de origen, y para la población del país de destino.

Desde los primeros años del siglo XX, San Antonio, Texas, se erigió como la capital migratoria del entonces ya intenso tránsito de mexicanos que buscaban trabajar y vivir en Estados Unidos. Para 1910, 55% de los migrantes mexicanos estaban en Texas. Diez años después, el porcentaje era de 50%. Mientras tanto, California pasó de 17% a 20% en el mismo periodo.

En la segunda mitad del PB se contrataron más de 400 mil trabajadores por año, la gran mayoría de los cuales fueron enviados a California. Para 1960 este estado había desplazado a Texas en el primer lugar como destino de la migración (Durand y Massey, 2003: 144). Así se ha mantenido hasta hoy.

Actualmente, ciudades como San Antonio, Texas, “que otrora fueron capital migratoria y capital regional, ya no figuran entre los principales lugares de destino de la migración mexicana, al no requerir del sistema de enganche para contratarse ni del ferrocarril para desplazarse” (Durand y Massey, 2003: 144). De acuerdo con Durand y Massey (2003: 115), actualmente “San Antonio ha dejado de ser un lugar de afluencia para los trabajadores migrantes que prefieren ir a ciudades pujantes como Houston o Dallas, donde hay más oportunidades de empleo”. Houston es hoy una capital regional en el contexto de la migración de México a Estados Unidos, y es uno de los destinos principales, sino es que el mayor, de la migración que tiene origen en Monterrey¹.

No obstante, San Antonio se mantuvo como un lugar de destino importante de la migración, ra-



zón por la cual entre las décadas de 1930 y 1970, se desarrollaron más sectores o barrios mayoritariamente mexicanos (Jones, 1996: 9).

La declinación de San Antonio como capital migratoria y de Texas como principal destino de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos no significa que los desplazamientos y la movilidad entre Monterrey y Texas hayan perdido importancia. De hecho, para esta ciudad Texas ha sido constantemente el destino más importante (Hernández, 2001: 148). La formación del circuito migratorio Monterrey-Houston no significa la exclusividad de esta ciudad texana como destino de la migración regiomonterreña hacia Estados Unidos. Los flujos migratorios desde Monterrey han seguido lógicas que tienen que ver tanto con el origen de algunos de sus habitantes (Zúñiga, 1993), como con los cambios en los destinos del proceso más amplio de la migración desde

¹ Al respecto ver Hernández, 2001.

Perfiles de la emigración

Las huellas de la red

México hacia Estados Unidos, de los cuales dan cuenta autores como Hernández y Zúñiga (2000).

En el caso de la emigración mexicana hacia los Estados Unidos, Alarcón (1999: 167) reporta que desde principio de los años ochenta, “la población inmigrante mexicana en los Estados Unidos ha venido experimentando un fuerte proceso de diversificación”. Esta diversificación se refiere a un aumento en el número de emigrantes provenientes de las ciudades, pero también, al incremento en número de mujeres y niños que participan del fenómeno, así como de emigrantes con mayores niveles educativos y con formación profesional. En San Antonio, esta diversificación se ha manifestado por medio del establecimiento de familias (muchas provienen de Monterrey y de la Ciudad de México) de la elite mexicana, las cuales han comprado un buen número de propiedades en esa ciudad en los últimos diez años (Romo, 2004: 2; Sandoval, 2006: 179-181).

Un caso que muestra este proceso de diversificación es el de los científicos mexicanos que trabajan en el *Silicon Valley* de California. De acuerdo con Alarcón (1999: 168), “los ingenieros y científicos son parte del nuevo flujo migratorio mexicano que incluye más mujeres, niños y personas que provienen de regiones no tradicionalmente expulsoras y que poseen una variedad más amplia de habilidades profesionales” con relación a la mayoría de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos.

LA TRAYECTORIA MIGRATORIA DE LOS PÉREZ

En 1954 Apolinar Pérez emigró a Chicago. En aquella época, Chicago ya se había constituido en una zona de atracción de la migración mexicana, aunque en menor medida que Los Ángeles. Aunque Apolinar nunca se inscribió en el PB, su migración fue alentada por el auge migratorio propiciado por ese programa, ya que Delfina, la esposa de Apolinar, constantemente lo instaba a hacer lo mismo que la mayoría

de los hombres de su pueblo de origen, en el norte de Nuevo León: emigrar a los Estados Unidos.

Dos años después, y gracias a la red de parientes de Delfina, Apolinar llegó a Houston. Ahí vivían familiares de la suegra de Apolinar, quienes habían emigrado varias décadas atrás, siendo parte de los flujos migratorios hacia Texas de principios del siglo XX.

La migración de los dos hijos mayores de Apolinar hacia Houston se debe a la estancia de éste en esa ciudad. Pero la migración posterior de ocho de sus descendientes a San Antonio se debió más bien a que en 1954 los Pérez se mudaron a vivir a la colonia Independencia, una de las más antiguas de Monterrey.

“La Indepe”

La colonia Independencia es uno de los barrios más populares de Monterrey. Se encuentra justo frente al centro de la ciudad. Entre las décadas de los cuarenta y sesenta llegaron a Monterrey muchos inmigrantes principalmente de origen rural (Zúñiga, 1995). Terrenos cercanos a la colonia Independencia (Neira, 1990), y sectores dentro de ésta misma, fueron el punto de asentamiento para muchos de los inmigrantes.

En el caso de la familia Pérez, tanto Apolinar como Delfina eran de origen rural, provenientes de municipios del norte de Nuevo León para cuyos habitantes, “la vecindad con Texas es parte de la vida cotidiana e ingrediente importantísimo para comprender la historia, la dinámica y la imaginación de su propia sociedad”, y en donde todos “se sienten parte integrante, en mayor o menor medida, de esta sociedad de pasaporteados” (Zúñiga, 2006: 105). Así, cuando los Pérez llegaron a la colonia Independencia, se encontraron entre personas de orígenes similares.

Se carece de estudios científicos sobre este barrio, pero es muy probable que sea uno de los pocos en los que se hayan desarrollado ciertos signos de identidad barrial. La colonia Independencia es escenario de distintas manifestaciones culturales y socia-

les locales. Por un lado, el mercado de objetos usados, “piratas” y de fayuca conocido como “San Luisito” o “Puente del Papa”, que se instala en el río Santa Catarina cada fin de semana, justo enfrente de esta colonia; por otro, la presencia en el mismo barrio de la basílica de la Virgen de Guadalupe, a donde cada año entre noviembre y diciembre llegan cientos de peregrinaciones venidas de diferentes puntos de la ciudad.

La colonia Independencia –“la Indepe” como se le llama popularmente– ocupa un lugar importante en el imaginario urbano de Monterrey. De acuerdo con el testimonio de Israel, un regiomontano de las clases medias altas que hace algunas décadas habitaban en el centro de la ciudad, durante su infancia, en el decenio de los cincuenta, a la gente de la colonia Independencia se le llamaba despreciativamente como “los del otro lado del río”. La madre de Israel le enseñaba que era gente “con la que no había que tratar”². Para los miembros de la familia Pérez y otros regiomontanos que hoy viven en San Antonio, haber vivido en la colonia Independencia es algo significativo en el sentido de que se reivindica el hecho de haber vivido ahí y no en otro sector de Monterrey, como reclamando un origen en un lugar dentro de la ciudad.

Durante la estancia de trabajo de campo en San Antonio³, se encontró a antiguos habitantes de la colonia Independencia quienes habían emigrado a esa ciudad de Texas hacía décadas. El padre de Joel, un hombre de cuarenta años que hoy trabaja en el departamento de policía de San Antonio, era sastre en esa colonia. En 1952 emigró a San Antonio junto con su esposa y sus cuatro hijos, invitado por un compadre suyo que le dijo que en San Antonio había mucho trabajo para sastre debido a la necesidad de confeccionar los uniformes de los miembros de las bases militares instaladas en aquella ciudad. El padre

Otro caso sobre migración de la colonia

Independencia hacia San Antonio es el de la familia Carreño, en donde primero el padre y luego el hijo se han dedicado al negocio de la transportación de personas y paquetería.

de Joel llegó a San Antonio e inmediatamente consiguió trabajo en el mismo oficio que tenía en la colonia Independencia. Décadas después, Joel se casó. Su esposa es hija de un regiomontano que vivió en la colonia Independencia y que emigró también el mismo año. El suegro de Joel también logró desarrollar en San Antonio el mismo oficio que hacía en Monterrey, la carpintería.

Otro caso sobre migración de la colonia Independencia hacia San Antonio es el de la familia Carreño, en donde primero el padre y luego el hijo se han dedicado al negocio de la transportación de personas y paquetería desde la década de los ochenta. En ese barrio es relativamente fácil encontrarlos⁴.

Los Pérez

Apolinar y Delfina nacieron en municipios rurales del norte de Nuevo León y después emigraron a Monterrey y procrearon doce hijos. El mayor de ellos

² Entrevista a Israel. 25 de septiembre de 2005.

³ Entre junio y agosto de 2005.

⁴ Diario de campo del 25 de febrero de 2005.

Perfiles de la emigración

Las huellas de la red

fue Abel, quien nació en 1941; siguió César nacido en 1944; Norma en 1945; Juan dos años después; Rosa en 1949; tres años después nació Alma; en 1955 nació Elena; dos años después Gerardo; en 1959 nació Jorge; en 1963 nacieron los cuates Paty y Polo; en 1964 nació el último de los hermanos Pérez, Óscar (ver cuadro 1).

El flujo migratorio

En Monterrey Apolinar Pérez se dedicó a la mecánica y la hojalatería automotriz. Tuvo un taller en el centro de la ciudad aunque no con mucho éxito. Como mencioné párrafos atrás, Delfina insistía a su esposo que emigrara a Estados Unidos. Apolinar finalmente aceptó y entonces dejó el taller mecánico en manos de dos hermanos, con la idea de que ayudaran a sostener a la familia de Apolinar mientras él se establecía en Estados Unidos y regresaba para llevarse la con él. Vendieron los muebles y también un

ranchito que Delfina había heredado y se mudaron a una vecindad de la colonia Independencia esperando pronto emigrar todos a Estados Unidos.

Después de dos años durante los cuales envió dinero casi cada semana, Apolinar regresó a Monterrey pero se rehusó a llevarlos a Estados Unidos pues no le gustaba el estilo de vida de esa sociedad.

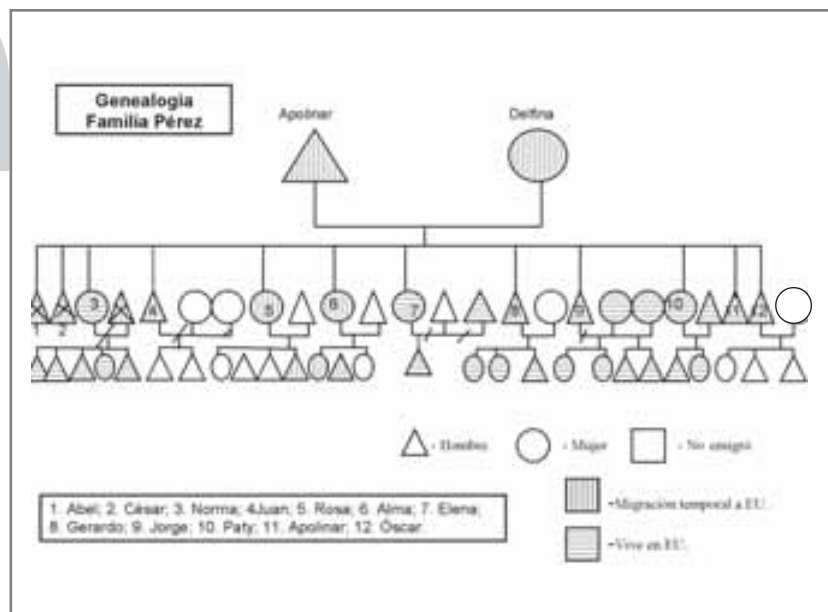
La presencia de parientes de línea materna de Delfina en Houston fue el motivo por el cual Apolinar emigró a esa ciudad un mes después de haber vuelto de Chicago, en 1956. Una vez que inició sus trabajos en un taller automotriz, Apolinar empezó a viajar varias veces al año a Monterrey. Un año después, como una estrategia de Delfina para reunir a toda la familia, ella y sus hijos comenzaron a pasar el verano en Houston. Así comenzaron las primeras experiencias laborales de los Pérez en Estados Unidos pues, aun con su corta edad, las mujeres se dedicaban a limpiar las casas y cuidar a los hijos de sus parientas en Houston, mientras los hombres y eventualmente las

mujeres, trabajaban en el taller de hojalatería y pintura que Apolinar había instalado. Poco tiempo después, Abel y César comenzaron a trabajar en otro tipo de empleos durante el verano, igualmente con ayuda de los parientes de su madre.

En 1961, a la edad de 16 años, Norma se casó con un joven de la colonia Independencia que tenía familiares en San Antonio. Ese mismo año emigraron a esa ciudad. Tiempo después emigraron a Houston y finalmente a Chicago, en donde ella vive actualmente.

A la edad de 23 años, en 1964, Abel emigró a Houston. Primero trabajó con su padre, pero después lo hizo en una fábrica. En el verano, varios de sus hermanos, como Oscar y Polo, trabajaron en esa misma fá-

CUADRO 1



Fuente: elaborado por el autor.

brica gracias a la ayuda de Abel. Mientras, las hermanas diversificaron sus actividades, pues además de cuidar niños o limpiar casas, consiguieron trabajo en fábricas. El verano de ese mismo año, César fue a Houston pero ya no regresó. Se quedó ahí para trabajar. Primero trabajó con su papá pero luego lo hizo en una fábrica. Para esta época, Juan Luis y Rosa ya no viajaban a Houston en los veranos, pues siguieron con sus estudios en Monterrey.

En 1973 Apolinar volvió a vivir en Monterrey. De acuerdo con el testimonio de Rosa, su padre se sentía cansado. Éste imitó lo que otros hacían en su colonia e inició el negocio de transportación. Así, se dedicó a traer artículos usados desde Houston para venderlos en Monterrey. En Houston, César se quedó con el taller de su padre.

Gerardo, el octavo hermano de los Pérez, se quedó en Houston en 1975 para trabajar durante algunos meses. Ese mismo año, Graciela, la hija de Norma, viajó desde Chicago a Monterrey para quedarse a vivir en casa de los Pérez durante alguna temporada. Graciela había conocido Monterrey por primera vez hacía poco tiempo, cuando viajó con su madre. Después de conocer Monterrey quiso volver para aprender español. En esta temporada conoció a un joven de la colonia Independencia, con quien se casó en 1977, a la edad de 16 años. Ese mismo año Graciela y su esposo emigraron a San Antonio, en donde todavía vivían familiares de su padre.

Hacia San Antonio

La estancia de Graciela en San Antonio, la cual se facilitó gracias a la presencia de parientes de su padre originario de la colonia Independencia, resultó fundamental para cambiar el flujo migratorio de los Pérez hacia esa ciudad. En 1984, Elena, decidió dejar su trabajo en el gobierno del estado de Nuevo León y emigrar a San Antonio. Los factores para tomar la decisión fueron varios. El principal fue su divorcio y la necesidad de sostener a su hijo, pero tam-

bién los problemas de acoso de los que fue objeto en la Secretaría de Turismo de Nuevo León. Al mismo tiempo, una vecina de Elena en la colonia Independencia la motivó a viajar a San Antonio, en donde aquella tenía amigos. Finalmente, Elena emigró a San Antonio donde la recibió Graciela y trabajó limpiando casas y cuidando niños de mujeres conocidas.

Al poco tiempo, Carlos, amigo de una vecina de Elena en la colonia Independencia, le consiguió trabajo a ésta en un restaurante. A las pocas semanas, Elena consiguió otro trabajo limpiando oficinas.

En 1986 murió César. Ese mismo año Patricia dejó la carrera de Química y emigró a San Antonio en donde la hospedó Elena. Patricia emigró porque su padre no le podía financiar la carrera y prefería pagar los estudios de su hermano Óscar. Ese mismo año, Jorge se unió al flujo migratorio hacia San Antonio y se hospedó también con Elena.

Después de seis meses, Patricia regresó a Monterrey en donde pasó casi todo un año. Elena, por su parte, llevó consigo a su hijo, a quien había dejado con Delfina en Monterrey. Ese mismo año, 1987, Jorge llevó a su esposa a San Antonio y Patricia volvió para quedarse definitivamente. Ella se hospedó nuevamente con Elena.

En 1991 murió Apolinar Pérez y en 1993 murió Delfina. Polo, el penúltimo hijo de ambos, vivía con ellos. Polo era muy apegado a su madre, y debido a su preferencia homosexual era motivo de conflictos constantes entre los hermanos. Polo no tenía trabajo estable en Monterrey y tampoco estudios. Al morir Delfina, Polo emigró a San Antonio. Aunque él lo explica como una decisión propia en busca de una sociedad más tolerante hacia su homosexualidad, seguramente se marchó motivado por Elena y Paty. Para entonces, ambas habían regularizado su estancia en Estados Unidos por medio del Programa IRCA. Incluso, Elena había obtenido ya su carta de ciudadanía.

En 1995, justo después de la fuerte crisis económica que se vivió en México, Óscar, el menor de los Pérez, abandonó el trabajo que había obtenido

Perfiles de la emigración

Las huellas de la red



por recomendación de su suegro. El motivo tuvo que ver con aquella crisis. Óscar estaba a punto de obtener un ascenso pero la empresa se vio imposibilitada para dárselo debido a la crisis en que entró. En este contexto y motivado por Patricia y Elena, Óscar emigró a San Antonio, en donde estuvo durante un año.

Óscar trabajó todo el tiempo en un empleo que le consiguió Paty. Fue hospedado por Paty y Elena, quienes también han recibido a dos sobrinos regio-

montanos que han estado en San Antonio para estudiar inglés. Un hijo de Rosa y una hija de Alma.

CONCLUSIONES

Este trabajo es una aproximación inductiva a la conformación de redes migratorias urbanas familiares en el contexto de la diversificación de la migración mexicana hacia Estados Unidos.

El caso presentado muestra la concatenación, a través de una red, de relaciones sociales entre personas de diversas generaciones (desde abuelos hasta nietos), géneros, orígenes y niveles educativos. Relaciones que manifiestan los cambios en las expectativas y motivaciones, así como en los recursos disponibles para insertarse en una nueva sociedad.

En el caso de los Pérez, los hijos de Apolinar y Delfina crecieron en la colonia Independencia, esto los involucró con las redes barriales hacia Estados Unidos. Norma encontró en esa colonia al que sería su esposo y, por medio de las redes de éste, emigró a Estados Unidos. Dieciséis años después la hija de Norma reencontró también a la familia de su padre, y con ayuda de estos parientes y una vez casada con un vecino de la misma colonia, emigró a San Antonio.

Elena, emigró después de encontrarse divorciada y con un hijo, pero también lo hizo debido a los acosos que sufría en el trabajo. Paty emigró al ver que su padre no la apoyaría para estudiar en la universidad por ser mujer. En estos casos, la migración se entiende como una respuesta a nuevas condiciones, necesidades y expectativas generadas por la vida urbana. Casi al mismo tiempo que Paty, Gerardo emigró al encontrarse sin empleo fijo pero con la riqueza de una red de parientes que lo podían apoyar en su aventura migratoria. La red se había convertido ya en una infraestructura social (Massey *et al.*, 1991). Por su parte, Polo emigró en busca de mejores oportunidades económicas, pero su migración debe ser entendida también como la búsqueda de un ambiente menos represivo hacia su preferencia sexual. La

migración de Óscar se enmarca en la crisis económica de 1994 en México, y la estancia de dos sobrinos de los Pérez para estudiar inglés en San Antonio, tienen que ver con el cambio de expectativas, el mayor acceso a educación en la ciudad y los eventuales ascensos sociales de algunos de los hermanos Pérez.

Graciela, Elena y Paty jugaron papeles fundamentales para el desarrollo de la red. Las dos últimas recibieron los beneficios del IRC, y con ello Elena llevó a su hermano Polo a Estados Unidos; mientras que Paty, una vez que ha obtenido la ciudadanía, está buscando llevar a su hermano Óscar. Las dos se han constituido en nodos dentro de la red migratoria y transnacional.

Las migraciones de los Pérez manifiestan la heterogeneidad característica de las familias a través de los cambios en los arreglos domésticos, los estilos de vida, las diferencias generacionales, de género, y en las identidades individuales. A veces, esta pluralidad se manifiesta también en la presencia de individuos con mayor éxito económico que otros, o con mayor o menor autoridad, en diversos momentos dentro de una red de relaciones.

El caso de la familia Pérez muestra: primero, que en el contexto de las diversificaciones predominantes en el proceso migratorio internacional mexicano hacia Estados Unidos, estas variaciones no pueden ser sólo observadas en los nuevos destinos y contextos; segundo, que estos cambios son en realidad la manifestación de transformaciones sociales más amplias, en las formas de negociación y toma de decisión en los grupos sociales, en las diferentes maneras de emprender y comprender las complejas trayectorias de vida, y en los cambios en la composición jerárquica de los grupos, en donde, partiendo del capital social, las mujeres pueden llegar a tener posiciones de mayor jerarquía. 🐦

BIBLIOGRAFÍA

Alarcón, Rafael (1999), "La integración de los ingenieros y científicos mexicanos en Silicon Valley", en *Fronteras fragmenta-*

das, Gail Mummert (Ed.), Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, CIDEM.

Arriagada, Irma (1997), *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*, Santiago: CEPAL.

Blanco, Mercedes (2001), "Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la Ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 2, México: UNAM.

Durand Ponte, Victor Manuel (2000), *Etnia y cultura política. Los mexicanos en Estados Unidos*, México: Porrúa, Universidad Nacional Autónoma de México.

Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003), *Clandestinos. Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Durand, Jorge, Douglas S. Massey y Fernando Charvet (2000), "The changing geography of Mexican immigration to the United States: 1910-1996", en *Social Science Quarterly*, vol. 81, núm.1, Austin: University of Texas.

Esteinou M, Rosario (1995), *Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales*, México: CIESAS.

García, Juan Ramón (1980), *Operation Wetback. The mass deportation of Mexican undocumented workers in 1954*, Londres: Greenwood Press.

Glick, Jennifer, E. (1999), "Economic support from and to extended kin: a comparison of Mexican Americans and Mexican immigrants", en *International Migration Review*, Nueva York: Center for Migration Studies of New York.

Hamel, Jacques (1993), "The case study in sociology: the contribution of methodological research in the French language", en *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*, núm. 30, vol. 4, Montreal: Canadian Sociology and Anthropology Association.

Hernández León, Rubén (2001), "Urban origin migration from Mexico to the United States: the case of the Monterrey area", Ph.D. diss.: State University of New York at Binghamton.

Hernández León, Rubén y Victor Zúñiga (2000), "Making carpet by the mile: the emergence of a Mexican immigrant community in an industrial region of the U. S. Historic South", en *Social Science Quarterly*, vol. 81, núm. 1, Austin: University of Texas Press.

Jones, Richard (1995), "Immigration reform and migrant flows: compositional and spatial changes in Mexican migration after the Immigration Reform Act of 1986", en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 85, núm. 4, Washington: Association of American Geographers.

——— (1996), "Spatial origins of San Antonio's Mexican-born population", en *Río Bravo*, vol. 1, Edinburg: The University of Texas-Pan American.

Knoke, David y James H. Kuklinski (1991), "Network analysis: basic concepts", en *Markets, hierarchies and networks: the coordination of social life*, G. Thompson, J. Frances, R. Levacic y J. Mitchell (Eds.), Londres: Sage.

Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1991), *Los ausentes. El proceso social de la migración*

Perfiles de la emigración

Las huellas de la red

internacional en el occidente de México, México: CONACULTA, Alianza.

Montejano, David (1987), *Anglos and Mexicans in the making of Texas, 1836-1986*, Austin: University of Texas Press.

Neira, Hilda Patricia, (1990), “Los asentamientos irregulares y la valorización del suelo urbano: un efecto de la marginalidad (El caso de la colonia Sierra Venta: 1982)”, en *La marginación urbana en Monterrey*, Víctor Zúñiga y Manuel Ribeiro (comps.), Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Portes, Alejandro (1998), “Social capital: its origins and applications in modern Sociology”, en *Annual Review of Sociology*, vol. 24, Palo Alto.

Romo, Harriet (2004), “First class: transnational lives of the upper middle class in San Antonio, Texas”, ponencia presentada en la reunión de la Latin American Studies Association, 9-11 de octubre de 2004, Las Vegas.

Sandoval Hernández, Efrén (2006), “Impacto económico del consumo regiomontano en San Antonio, Texas”, en Isabel Or-

tega Ridaura (coord.), *El noreste. Reflexiones*, Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León, INVITE.

Zúñiga, Víctor (1993), “Evolución de la migración internacional en un municipio de la zona metropolitana de Monterrey (El caso de Ciudad Guadalupe, N.L.)”, en Alejandro Dávila Flores (coord.), *TLC: impactos en la frontera norte*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

____ (1995), “El crecimiento migratorio. 1960-1990”, en Gustavo García Villarreal (coord.), *Atlas de Monterrey*, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, Instituto de Estudios Urbanísticos de Nuevo León y El Colegio de México.

____ (2006), “La cultura de los pasaporteados: familia y migración internacional en Vallecillo, Nuevo León”, en Isabel Ortega Ridaura (coord.), *El noreste. Reflexiones*, Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León, INVITE.

Recibido: febrero de 2007

Aceptado: marzo de 2007